



GRUPO MILANI

Educar(NOS)

Nº 93 (II época). 1 (2021)

Caso abierto (C.Fernández-M.Holgado, J.A.Santamaría) **Lo Oficial** (A.Díez, L.Mellado) **Ojo al dato** (J.L.Veredas) **El Eje** (R.García, J.Pérez) **Herramientas** (A.Díez, L.Mellado, M.Pérez Real) **Para Beber** (L.Milani) **Hacen Caso** (A.Garrigós, J.Santiago, M.Andueza) **caja baja** (Redacción)

<http://www.amigosmilani.es>



Escribir juntos la pandemia



Nº 93 (II época). 1 (2021)

ÍNDICE

Editorial	2
Caso abierto:	3-6
1 <i>Un día más</i> , Cristina Fernández y Manuel Holgado (SA)	
2 <i>Trent Jones, maestro en “la ciudad fantasma”</i> , Pepe Santamaría (SA)	
Lo Oficial:	7-9
1 <i>Por aquel entonces...</i> , Alfonso Díez (SA)	
2 <i>Ser agricultor, una profesión, no una condena</i> , Luisa Mellado (SA)	
Ojo al dato:	10
<i>Cifras del coronavirus en la escuela</i> , José Luis Veredas (SA)	
El Eje:	11-14
1 <i>Oportunidades de la pandemia</i> , Roberto García (BI)	
2 <i>Escrito colectivo sobre la pandemia</i> , Alumnos de Javier Pérez (CO)	
Herramientas:	15-18
1 <i>¿Puede un virus cambiar la Escuela?</i> , Frato, Alfonso Díez (SA)	
2 <i>Desconfinar el árbol de los abuelos</i> , Luisa Mellado (SA)	
3 <i>Megaprofes</i> , Manuel Pérez (SE)	
Para Beber:	19
<i>Don Milani enfermo. Cartas a Francuccio</i> , Lorenzo Milani	
Hacen caso:	20-23
1 <i>¿Frasco que llenar o fuego que encender?</i> , Alfons Garrigós (B)	
2 <i>Los nadies</i> , Juan Santiago (SG)	
3 <i>Educación y pandemia</i> , Manu Andueza (B)	
caja baja:	24
Ilustraciones: Álvaro García Miguel (Coca, SG)	
Maqueta: Tomás Santiago (SA)	

Escribir juntos la pandemia y sacarle bien su jugo y lo que enseña. Porque la *escritura colectiva* es probablemente – entre tantas didácticas de Barbiana – la que mejor absorbe la esencia de la buena pedagogía. Si es verdad – y lo es – que *nos educamos juntos al afrontar los desafíos colectivos* de la vida, hay una buena forma de afrontarlos: *escribir juntos* delante de ellos y, mujeres y hombres, adultos y menores, de aquí o de allá, ver lo que pasa y sus dimensiones y escribir qué podemos hacer. No hemos escrito un único texto, salvo un grupo joven y cordobés, pero hemos escrito sobre el mismo reto, como hicieron los *chicos del pueblo* cuando la *transición* española.

Sin duda esta pandemia del “virus chino” desafía al globo terráqueo como no lo iban a inventar ni los avisadores más gafes de la guerra bacteriológica: ¡todos al suelo! De polo a polo ¡con mascarilla!, que viene una muerte rápida imparable... Los aviones en tierra, la fiesta y el turismo a cero, miles de industrias, actividades y negocios de cualquier sector paralizados sin saber hasta cuándo y millones de personas sin curro ni sueldo. Pobreza se llama eso y sin futuro a la vista. Los países se han endeudado por encima de su producto interior bruto anual, que está peor que con el agua al cuello.

Solo en auge los servicios sanitarios (y funerarios), aunque más las farmacéuticas. Sobrevive la alimentación y poco más y no sabemos si habrán quebrado las fábricas de armas ante la falta de vivos que matar. Pero ya exploramos Marte, por si acaso.

¿Y las escuelas? Cerradas han desarrollado los medios a distancia que amenazaban con *sorpassar* a los profes y a los libros de texto y daban mucho miedo. Unos dicen que la pandemia se cargará la escuela y, otros, que la puede cambiar. Los primeros tratan de mantenerla como sea por teléfono y por *Internet*. Pero la brecha *digital* los señala con el *dedo*: hundís más a los últimos. Los otros – en minoría – dicen que ahora es cuando hay que sacar la escuela a la calle y aprender de verdad con los desafíos que nos toca lidiar, que eso es *educar(NOS)*. Aquí hay muchas ideas para matemáticas, biología, lengua etc. etc. No para religión, que la cosa sigue estando muy clara (aunque no se mencione): “lo que habéis hecho a uno de estos últimos me lo habéis hecho a mí”, como dijo Jesús y lo entiende cualquiera, y lo que habéis hecho al planeta, la casa común, como dice Francisco, os lo vais a comer con pandemia y sin mascarilla.

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).
C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfños.: 923 22 88 22,
91 402 62 78

Buzón electrónico:
grupomilani@movistar.es

Director: J.L. Corzo.
Consejo de redacción:
A. Díez, Tomás Santiago,
J.L. Veredas.

Maquetación:
MEM

Gestión y distribución:
J.L. Veredas.

Imprime: Granja-Escuela “L. Milani”
(Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal:
S-397-1998.
ISSN: 1575-197X

Suscripción 2 años: 24 €
Número suelto: 3 €

Entre la cruda realidad de la pandemia y los sueños profesoriales de muchos tal vez haya algo así. (El segundo caso faltaba en una herramienta de nuestro n° 92)

1 UN DÍA MÁS

Cristina Fernández y Manuel Holgado (SA)

A las nueve menos cinco entran los de 6º, 5º y 4º, por puertas diferentes, claro. Apuntamos a sus frentes con las pistolas de la fiebre.

Nadie pasa de 36'5. Bien. Parece un día tranquilo. A lo mejor podemos trabajar. Pero entonces una madre, Ramírez, me hace señas desde la puerta del patio. Me acerco prudentemente. A su lado tiene al niño pequeño, que entra a las nueve y cinco.

— A las diez tengo que llevar a mis hijos al médico.

La miro sin decir nada, temiéndome lo peor, y ella lo confirma:

— Les van a hacer una PCR.

— Vale.

— Si te parece, los recojo a menos cuarto.

¿Los puedo traer después, para el comedor?

No sé si abrir los ojos todavía más o cerrarlos para siempre.

— ¿Quieres decir que ha entrado la mayor?

— Sí, pero con mascarilla.

— No, no, no puedes traerlos después ni dejarlos ahora. Voy a buscar a Lourdes.

Y tenéis que hacer la cuarentena en casa.

Quince días. ¿Por qué les hacen la prueba?

— Nos hacen. A todos. Hace dos días comimos con mi familia, con mi hermano, que estaba pendiente de los resultados y ha dado positivo.

— ¿Comisteis con...? ¡Por dios! Voy a por tu hija.

— Mi sobrino también estaba.

— ¡Claro!

Miro hacia la puerta donde el conserje toma la temperatura a los de 2º. Le doy una voz:

— ¡Que no entre Juanjo!

— Ya está dentro.

— Que se esperen esos ahí, en fila, ¡separados!, y vete a por Juanjo, por favor.

Pero Ramírez no ha terminado:

— A mi sobrino no me lo puedo llevar.

— ¿No ha venido contigo?

— No. Ha venido con su madre, que ya se ha ido.

— Llévatelo al consultorio y que le hagan una PCR o lo que sea, por favor.

Voy hacia la clase en busca de Lourdes y me para la secretaria.

— El inspector al teléfono.

— ¡No estoy! No he venido hoy y no sé si vendré mañana.

Entro en la clase.

— Lourdes, coge tus cosas y sal. ¡Sin acercarte a nadie! Tu madre te está esperando.

Y vosotros, ¿qué hacéis juntos?

— Me ha quitado el boli, profe.

— ¡Todo el mundo a su sitio! Abrid las ventanas.

— ¿Ya? Todavía no es hora — dice uno.

— Y hace frío. Han dicho en la radio que cuatro bajo cero — añade otra.

— Abridlas.

La secretaria aparece en la puerta.

— El inspector pregunta por no sé qué estadillo que teníamos que haber enviado hace unos días.

— Vosotros, sacad los cuadernos de Lengua. ¡Lourdes, que te está esperando tu madre! ¿El estadillo...? Yo qué sé. Mira en el correo, a ver si hay suerte.

— No funciona internet.





— Pues dile que ya lo hemos mandado, y que se lo reenviaremos en cuanto podamos.
 — Y ha llamado Pepe, que no puede venir. Tiene a su hijo confinado en casa porque algún niño de su clase ha debido dar positivo.
 — ¿Qué clase tenía ahora Religión?
 — Segundo. Está la de música con ellos.
 — Pues que se quede allí y que canten canciones de misa. Entretenme a estos un momento, que voy a ver el router.
 Por el pasillo me cruzo con el grupo burbuja de 3 años, que van en tropel al servicio, rodeando todos a la profe.
 — ¿Ya? — le pregunto.
 — Yo creo que los traen de casa sin mear. Y si me descuido llegan los de 4 años y me pisan a estos.
 Dejo a la valiente rodeada de niños. En el despacho compruebo que milagrosamente la red funciona. Vuelvo a clase y se lo digo a la secre, que se marcha en busca del correo electrónico perdido en algún sitio. Miro a mis niños y niñas, todos sentaditos en sus sitios, bien abrigados.
 — ¿Cerramos las ventanas, profe?
 — Sí, por favor. ¿Nos ponemos a trabajar? A ver, quién quiere leer en primer lugar?
 Se levantan varias manos y entonces me fijo en

que hay otra silla vacía, además de la que ha dejado Lourdes.
 — ¿No ha venido Luis?
 Raúl, que vive a su lado, contesta:
 — Ah, profe, me dijo su madre antes de venir que se quedaba en casa porque tosía y tenía fiebre.
 No sé si reírme o echarme a llorar.
 — A ver, pensad un poco. ¿Quiénes estuvisteis ayer cerca de él?
 — ¿Aquí, en el patio, en el comedor o en el parque, profe?
 — O en alguna comida familiar —añado, pero no lo entienden—. Vale, vale. Vamos a leer las redacciones, en voz bajita y sin escupir en la mascarilla, que se nos va el tiempo. Y si a alguno le parece que a lo mejor puede que tenga alguna gana de hacer como que tose, corriendo al aula covid.
 Suspiro. En realidad está resultando un día tranquilo. Parece que vamos a poder hacer algo. Lllaman a la puerta, se entreabre y aparece la cara del conserje.
 — Tenemos una gotera impresionante, como una catarata. No sé de dónde sale tanta agua. Por fin tengo ganas de sonreír: es emocionante volver a las incidencias de toda la vida.

2 TRENT JONES, MAESTRO EN LA CIUDAD FANTASMA

Pepe Santamaría (SA)

sobre “Ghost-Town Teacher” de C. Stowers en
Texas Parade Magazine (dic 1975)

En 1972 fue nominado como mejor maestro de la nación. Era un buen maestro en el colegio de San Antonio, en Texas, pero estaba cansado del ‘mundanal ruido’. Le gustaba enseñar, pero se sentía frustrado por el tamaño de la escuela y porque no podía dedicar a cada niño todo el tiempo que quería. La mitad del tiempo se le iba en reuniones de profesores, seminarios y cosas parecidas. Estaba llegando a un punto que podría afectar a su enseñanza. Por ello, solicita un destino sencillo para tener más calidad de vida. Lo encuentra en la ciudad fantasma de Terlingua, en la última escuela unitaria de Texas, dedicada a los hijos de los 100

habitantes de la zona. Le tocará desempeñar las funciones de director, maestro y portero. Su nuevo salario no le permite tener teléfono.

En 1975 Jones tiene 28 años y es su tercer año en Terlingua. Tiene 21 alumnos (algunos sólo hablan español, otro con discapacidad mental) comprendidos entre 1º y 8º grados. El ‘abc’ de Jones es dedicar total atención personal al alumno, calificarlos con sobresaliente y comer en clase: “Simplemente no creo en el suspenso. Si un estudiante suspende, significa que no ha aprendido y que yo no he enseñado. No aceptaré esto”. Pone al alumno el mismo

examen, hasta tres o cuatro veces, hasta que todas las respuestas son correctas. “Nada inspira más auto-confianza en un niño que llevar sobresaliente a casa” y, por la misma razón, el alumno ha aprendido los contenidos y se ha ganado la nota. No es un regalo, y los alumnos lo saben.

Nadie puede concentrarse durante mucho tiempo si tiene hambre, especialmente los niños. Como no hay comedor ni cafetería aconseja a los alumnos que se traigan algo de casa para que se lo coman en clase. La única regla es que coman todo lo que quieran, pero sin tirar comida.

“Además, un poco de mantequilla de cacahuete sobre un folio de matemáticas nunca hizo daño a nadie”. Se les da un cartón de leche, donado por la Asociación de Padres y Profesores (PTA), que se guarda en una nevera de segunda mano al fondo del aula. En cuanto a la vestimenta de clase, lo importante es que los alumnos estén cómodos. A mediodía, si el tiempo lo permite, toda la escuela camina hasta el arroyo de Terlingua para la comida, seguida de otra caminata para estudiar la naturaleza antes de volver a clase y continuar con las actividades académicas. Si hace frío o llueve, comen en sus pupitres.

Su filosofía de la enseñanza es simple: “Un buen maestro es una persona que se organiza y no olvida cómo era cuando él estaba en la escuela”. “Es asombroso cómo mantiene ocupada a la clase desde las 8:45 hasta las 15:45” –dice la presidente de la PTA. “Nunca menosprecia a nadie y su entusiasmo por un dibujo de los de 1º no es diferente al que muestra por un alumno más avanzado que resuelve un difícil problema matemático”. Jones está convencido de que una instrucción completa no está únicamente en los libros de texto y siempre idea proyectos nuevos para que participen sus alumnos. Por ejemplo, la estación meteorológica escolar, con barómetro, termómetro y anemómetro, que se consulta diariamente, y un huerto que se atiende regularmente. La gente de la zona puede llamar a la escuela para informarse de las condiciones meteorológicas.

Otro proyecto para los mayores fue la preparación de un libro infantil de relatos. Los niños se reúnen y deciden cómo será la historia, la escriben, la ilustran, diseñan la cubierta y lo juntan todo como si fuera un libro auténtico. Los alumnos también representan una función anual de teatro.



Zona de camping en Big Bend y, al fondo, el macizo rocoso denominado “Casa Grande”

El pasado otoño Jones consiguió finalmente un proyector y comenzó a complementar las clases con películas educativas. Para muchos de sus jóvenes estudiantes fue la primera vez que veían una película. Terlingua está tan aislada que no hay repetidor de televisión y la única estación de radio que pueden escuchar, tarde en la noche, es una emisora religiosa y canciones gospel. Jones ha aprendido a utilizar una vieja máquina de coser y planea introducir algunas instrucciones artesanales. Durante los meses de verano reparó el tocadiscos de la escuela, persuadió al Consejo educativo para comprar una pizarra más y un amigo ebanista confeccionó voluntariamente unas estanterías para la escuela. En un excepcional viaje a San Antonio [a unos 680 Km de Terlingua] consiguió hacerse gratis con 1.000 libros y se los trajo en su camioneta. Semejante capacidad de iniciativa permitió a Jones tener operativa su escuela con un presupuesto de 500 dólares.

Ron Willard, propietario de una gasolinera y un comercio: “Tenía mis dudas cuando él llegó aquí procedente de una gran ciudad. No imaginé que duraría todo el año. Pero cuanto más lo conocía, pude ver que realmente encajaba en este tipo de vida y que apreciaba a los niños. Cuando los niños venían a la tienda para pedir algún refresco u otra cosa, yo escuchaba ‘El señor Jones esto y el señor Jones lo otro’. Ellos pensaban mucho en ese hombre. Y nosotros también”.

Obviamente el sentimiento es mutuo. Jones ve su situación como una oportunidad que pocos educadores pueden tener alguna vez: “Aquí no hay presión – dice – y en San Antonio el grado de presión para los profesores era suficiente para tirarse de los pelos. Papeleo, reglas, problemas con los niños, con la dirección (nada consciente de las necesidades o situaciones en el aula)”. “No digo que haga magia con el alumno. Consiste en ser capaz de reconocer su problema y después prestarle un poco más de atención que a otro niño. Como no tengo muchos, soy capaz de ver las necesidades de cada uno y trabajar para proporcionarles lo que necesitan”.

Buscaba un estilo de vida menos complicado y, afortunadamente, lo había encontrado.



Corría 1979 cuando salieron los *Escritos colectivos de muchachos del pueblo* con la ayuda directa de Adele Corradi, la profesora italiana que ayudó en Barbiana mientras se escribió la *Carta a una maestra* (1967) con el maestro Lorenzo Milani y el método colectivo que en ella refieren. Los dos libros reúnen la denuncia intensa de los “sin voz”, los desfavorecidos que no interesan ni cuentan en las decisiones políticas de los gobernantes, si no les piden el voto. Una doble denuncia clara, limpia, directa, firme, auténtica y convincente, sin retórica literaria y, a veces, con la acritud de la dignidad herida por la injusticia, la desigualdad y el egoísmo de los privilegiados, aunque desde la comprensión y el entendimiento. Tal sencillez aparente es el resultado de querer explicarse con claridad y hacerse entender por todos, desde el análisis y conocimiento objetivo de la realidad y, en definitiva, la búsqueda de la verdad. Con documentación, debate y estudio riguroso más una redacción que busca la palabra precisa que exprese con exactitud y sin falsedades, ambigüedades ni imposturas lo que se quiere decir. Tras muchas correcciones y lecturas se revela una técnica paciente, minuciosa, artesanal. Cuando se lee, surge de su convicción, como fruta madura, el lirismo y la hermosura de dos textos que convencen, emocionan y comprometen, cual “mano tendida al enemigo para que cambie”, como la *Carta* atribuye a la obra de arte nacida del odio o la ira de los oprimidos.

La *Transición política* (1975-1982) era el contexto de los jóvenes autores de los *Escritos*

Érase una vez gran euforia educativa entre profesores y también entre alumnos como aquellos *muchachos del pueblo* que en 1979 nos dieron sus *escritos colectivos*. Combatían una epidemia cultural, no sanitaria, que hoy se llamaría, pongamos, *España vaciada* y que, sin restañar el fracaso escolar, todavía produce inútiles leyes de educación, una tras otra. ¿Y cómo empezó todo?

Por aquel entonces...

Alfonso Díez Prieto (SA)

colectivos. En el 79 tenían de 14 a 18 años y sólo habían pasado 4 de la muerte del dictador Franco. Su legado político estaba “atado y bien atado” y se resistía a los cambios que se gestaban en todos los ámbitos sociales, laborales, estudiantiles, culturales, artísticos, mediáticos, sindicales, políticos, vecinales, etc. El poder reprimía duramente las movilizaciones mediante la censura en los medios de comunicación y artísticos (cine, música, literatura, pintura, periodismo...) y las fuerzas del orden, los famosos *grises*. Pero la presión social era tan imparable e irreversible, que, sin miedo, reivindicaba y exigía la democracia.

En lo educativo, aquellos chicos estrenaron la *Villar Palasí, Ley General de Educación y Financiación de la Reforma Educativa (LGE 1970)*. Tras un Libro Blanco – *La educación en España. Bases para una política educativa*, 1969 –, aún no había cuajado a sus 9 años de andadura, y no solo por escasa financiación, sino por el férreo control de fuerzas sociales, militares y religiosas nostálgicas del régimen franquista. A pesar de la nueva **Constitución Española (1978)**, se impedía el progreso previsto en la Ley y Adolfo Suárez aún contaba con ministros franquistas y algunos del Opus Dei.

La Ley *Villar* (BOE del 6/08/1970) preveía implantarse en un plazo de 10 años, pero los acontecimientos la envejecieron antes. Aún así, duró veinte años, pero fiel a los principios del Movimiento Nacional, era un alarde de equilibrio casi imposible. Su modernización más que progresista en formación científica, tecnológica, humanística, cultural y democrática de los jóvenes, era tecnocrática e ideológicamente conservadora: pensada y diseñada para la especialización tecnológica requerida por el momento político y productivo.

No obstante, significó un cambio muy importante respecto a las leyes anteriores (Ley

de Enseñanza Primaria de 1945 y la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953 – refundidas por sendos Decretos de 1967 – y la Ley Orgánica de Formación Profesional Industrial de 1955). Integradas en la nueva estructura unitaria del sistema, la escolaridad obligatoria se extendió hasta los 14 años. ¡Todo un hito, *igual para todos!* Se acabó con la doble vía: o Primaria hasta los 14 años, o examen de ingreso a los 10 en institutos de Enseñanza Media. Una grande y prematura criba de quienes permanecían en Primaria sin más salida que incorporarse como *aprendices* al mundo laboral. También acabaron las famosas reválidas de 4º y 6º de Bachillerato, otros dos poderosos filtros que dejaban la Universidad para una minoría. Merece la pena resaltar que era una nueva enseñanza integradora y de mayor calidad: un auténtico avance socioeducativo cuando ya se empezaba a tener en cuenta el altísimo coste social y personal del enorme *fracaso escolar* existente; y, sobre todo, del elevado índice de *abandono temprano* de los estudios; algo impropio de un país que pretendía ser moderno, progresista y abierto al mundo. Innovaciones principales de la reforma *Villar* fueron:

1º) la **Educación Preescolar** voluntaria de 2 a 5 años, dividida entre el jardín de infancia (2-3 años) y la escuela de párvulos (3-5 años) gratuita en los centros públicos.

2º) la **EGB, Enseñanza General Básica**, obligatoria y gratuita de 6 a 14 años, con 8 cursos divididos en dos etapas: de 1º a 5º y de 6º a 8º. [En 1981 se pasó a tres ciclos: inicial, medio y superior]. Terminada la EGB con “suficiente aprovechamiento” se daba el título de **Graduado Escolar** para acceder al **BUP, Bachillerato Unificado Polivalente**, o a la **FP, Formación Profesional**. Pero los que no lo lograban podían acceder a **FP 1 con Certificado de Escolaridad**. El *Graduado* equivalía al título anterior de *Bachiller*

Elemental y a la FP I.

3º) el BUP de tres años acabó también con la tradicional elección entre Ciencias o Letras e incorporó las **Enseñanzas y Actividades Técnico-Profesionales (EATP)**.

4º) La nueva FP, con salida al mundo laboral, sin la graduación anterior de *aprendiz* (12-14 años), *oficial* (14-17 años) y *maestro industrial* (17-21 años). Se integró en la LGE con tres grados: **FP 1** (2 cursos: 14-16 años) y **FP 2** (3 cursos: 16-19 años) y **FP 3** (nivel universitario) e intercomunicación con los demás itinerarios académicos.

5º) El COU, **Curso de Orientación Universitaria** sustituyó al “Preu” anterior con diversidad de ramas y asignaturas para orientar hacia las carreras universitarias.

6º) **La universidad** se organizó en diplomaturas e ingenierías técnicas (3 años), licenciaturas (5-6 años) y doctorados (2 años y tesis doctoral).

7º) La **Educación Especial**, la **Orientación escolar, personal y profesional**, y la **EPA, Educación Permanente de Adultos**, se institucionalizaron entonces.

8º) La **Educación a Distancia** se potenció con el CENEBAD, **Centro Nacional de Educación Básica a Distancia**, el INBAD, **Instituto Nacional de Bachillerato a Distancia**, y la UNED, **Universidad Nacional de Educación a Distancia**.

9º) El estudio de **lenguas regionales** (catalán, euskera, gallego y valenciano) se implantó y desarrolló más tarde con el *Estado de las Autonomías* (1979-1995).

10º) La **formación de los maestros** se aupó a la condición de Diplomatura universitaria (Plan de Estudios de 1971), vieja aspiración académica y profesional, que produjo la **homologación profesional** de los *maestros* procedentes de las Escuelas Normales de Magisterio (Planes de 1950 y 1967) con los *Profesores de EGB* de las nuevas Escuelas Universitarias.

Los maestros pudieron especializarse y enseñar también en el ciclo superior de la EGB (de 6º a 8º). Se implantó una famosa *6ª hora exclusiva* – si con niños o sin ellos lo discutieron mucho – y sus retribuciones mejoraron, sin ya poder dar *clases particulares* ni tener más actividades remuneradas.

La invasión de maestros en el tramo que fue Bachillerato elemental (10 a 14 años) ofendió a los profesores de Instituto.

Su revancha vendrá 20 años después: la **LOGSE**, con un ligero **CAP (Curso de Adaptación Pedagógica)**, improvisó miles de profesores licenciados para Secundaria (ESO) y extendió la escolaridad obligatoria para todos ¡hasta los 16 años! ¿Otro hito? De hecho, aumentó “el único problema que tiene la escuela: los chicos que pierde” (*Carta a una maestra*). Así se multiplicó el fracaso escolar hasta el día de hoy.

La mayoría de los autores de *Escritos colectivos* procedían de escuelas unitarias (alumnos de varios cursos juntos en la misma aula), luego absorbidas poco a poco por las llamadas concentraciones escolares. Carecían del Graduado escolar y con el Certificado de escolaridad podían matricularse en la FP I, atiborrada de viejas asignaturas que volvían a caer sobre una lecto-escritura individual muy deficiente.

El clima social, muy agitado, tenía ilusionantes aires de cambio, donde nacieron los **Movimientos de Renovación Pedagógica (MRP)** y los **Sindicatos Docentes** surgidos de los Encuentros de Enseñantes, de las Asambleas de Maestros y de las Escuelas de Verano herederas, principalmente, del espíritu renovador de Marta Mata y de la **Asociación Pedagógica Rosa Sensat**. No sólo reivindicaban renovación metodológica y de contenidos, sino más financiación y gratuidad de la enseñanza, desde preescolar hasta la universidad, democratización de los centros y defensa de la escuela pública, dignificación de la escuela rural descentralizada de las nuevas *Concentraciones Escolares* etc. También la mejora de las condiciones laborales del profesorado, de su formación inicial y permanente, aumento de plantillas y potenciación de los equipos docentes, además de un **Cuerpo Único de Enseñantes**. Los MRP y los sindicatos de izquierda, sobre todo, coincidían y colaboraban en muchos objetivos.



El **Primer Congreso de MRP** fue en Barcelona (diciembre 1983) tras su **V Encuentro** del marzo anterior en Salamanca, ambos con la presencia del Ministro de Educación y Ciencia, José M^a Maravall (del primer gobierno socialista). Fue un aldabonazo de apoyo a la Renovación Pedagógica de base desde el Ministerio, pero también el “abrazo del oso”, pues el gobierno acabó por absorber los MRP con la creación de los **CEP, Centros de Profesores** (más tarde **Centros de Formación e Innovación Educativa, CFIE**). La abundante retórica pedagógica, como *Educación Compensatoria* o *Programa Prensa en la Escuela* (donde colaboró mucho nuestro MEM), integró en la estructura oficial – más rígida y menos reivindicativa – a gente muy significativa de los MRP y sindicatos afines al PSOE. Pero nada disminuyó el alto fracaso escolar ni la desigualdad educativa.

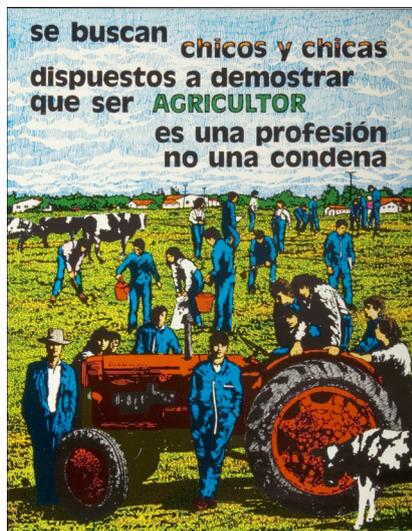
En aquel apasionante panorama renovador destaca el **Primer Encuentro Español de Pedagogía**

Milaniana (Salamanca, abril de 1981) y el 20 de mayo de 1982 nació legalmente el **Movimiento de Educadores Milanianos, MEM**, como Asociación.

La LGE se quedó anacrónica en el nuevo Estado social y democrático y, sin derogarla, el gobierno de Adolfo Suárez (UCD) la actualizó con la **LOECE (Ley Orgánica del Estatuto de Centros Escolares, 1980)**, más acorde con el derecho a la educación y la libertad de enseñanza (Constitución art 27), aun desde una perspectiva conservadora. El PSOE la recurrió y el Tribunal Constitucional le dio la razón, pero el 23-F de 1981 frustró una reforma que prácticamente no entró en vigor. Sólo implantó los **Programas Renovados de la EGB** y abonó la socialista **LODE (Ley Orgánica del Derecho a la Educación, 1985)**, hasta nacer la **LOGSE (Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo, 1990)**, del tercer gobierno socialista de Felipe González. Pero esa ya es otra historia.

SER AGRICULTOR, UNA PROFESIÓN, NO UNA CONDENA

Luisa Mellado (SA)



En los 70 la juventud se iba a la ciudad, huían del pueblo y los propios padres los empujaban para que se fueran a estudiar o a buscar trabajo. La *Casa-escuela Santiago Uno* se llenó de chicos de pueblo en busca de una oportunidad mejor para su vida. La vida era muy sacrificada en el campo, se ganaba poco y casi, casi, acababas analfabeto. Así se fueron despoblando nuestros pueblos castellanos y hasta algunos han desaparecido en 50 años. Es la *España Vacuada*.

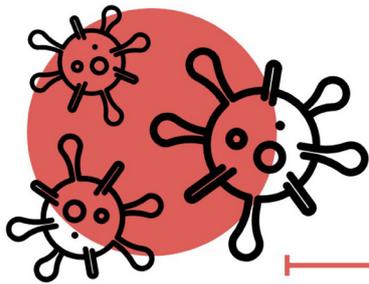
Los pocos que no se iban acababan cansados del

campo y a la primera oportunidad probaban fortuna en la ciudad. La vida que muchos encontraban no era fácil, pero sin darse cuenta se iban adaptando a la deshumanización urbana progresiva y todo allí les parecía mejor que en el campo.

Nadie imaginó que un virus muy maligno nos atraparía en pleno siglo XXI y destaparía lo inhumano que resulta vivir en las grandes ciudades: obligados a convivir muchas horas en muy pocos metros, sin apenas la luz del sol en tantas casas sin luz natural, lejos de la naturaleza y del campo para caminar y respirar aire puro..., el que 50 años atrás dejamos en los pueblos y hoy muy pocos gozan de él.

Algunos han vuelto a sus pueblos tras este encierro y buscan tranquilidad, sol, aire puro, libertad... Hasta deciden instalarse de nuevo en él y disfrutar todo lo que un día dejaron para buscar mejor vida. Se empieza a valorar cuanto el campo nos ofrecía y un día lo despreciamos.

Ser agricultor era una condena, pero desde *Santiago Uno*, la *Escuela Agraria Lorenzo Milani* le dio la vuelta: *Ser agricultor es una profesión, no una condena*. ¿Crearé la pandemia una nueva sociedad rural o solo un simple alivio?



ojo al dato 

Escuela y coronavirus

ESCUELAS CERRADAS EN EL MUNDO 01



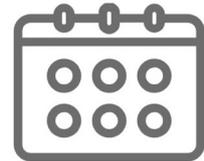
1.484.712.787 estudiantes sin escuela presencial

172 países cierran sus escuelas



2/3 del curso escolar cerradas

Las escuelas han permanecido cerradas en lo que va de pandemia una media de **5,5 meses (22 semanas)**



EN LAS CLASES A DISTANCIA LA BRECHA DIGITAL HACE MELLA SOBRE...

...LAS FAMILIAS MÁS POBRES... 02

El 81,4% de las viviendas españolas tiene ordenador o tablet y el 95,9% banda ancha.

Sin embargo, entre las familias que ingresan menos de 900 € mensuales (15% de las viviendas españolas)



el 42% no tienen ordenador

14% no tienen ningún tipo de acceso a internet.

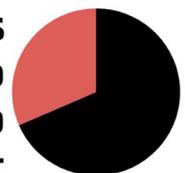


Municipios sin internet. Diario El Mundo 24/4/2017

EL MUNDO GRÁFICOS

...Y LA ESPAÑA VACÍA. 03

Al 31% de los municipios no llega siquiera 2 Mb de internet



Fuentes de información

- 01** UNESCO <https://es.unesco.org/covid19>
- 02** INE. Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los hogares 2020
- 03** Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital. Informe Cobertura de banda ancha en España en el año 2019

No hay situación, por mala o inesperada que sea, que impida a la escuela superarse a sí misma y estar a la altura de la vida del mundo

1 OPORTUNIDADES DE LA PANDEMIA

Roberto García, (BI) FP

La pandemia ha traído multitud de dificultades a nuestra sociedad y a la escuela. El profesorado, acostumbrado a planificar y programar cada cosa, se vio obligado de repente a reestructurar su tarea del mejor modo posible y seguir siendo referente ante sus jóvenes. Gran tarea, enorme esfuerzo y respuesta fantástica, en general, de todos: docentes, directivos, técnicos, administración, alumnado, padres y madres, etc. Habrá casos mejorables, pero se ha atendido la necesidad social. Hace un año que vivimos una situación inestable, nerviosa, cambiante y sujeta a los vaivenes epidemiológicos y de la esperanza y desesperanza personal que nos genera cada noticia.

Pero ahora me centro en la gran oportunidad para la escuela que ayude a sus jóvenes a hacerse personas despiertas, capaces, analíticas, críticas y con criterio y pensamiento propio. El contexto de la pandemia es un tesoro para aprender en una escuela que, a semejanza de Barbiana, se abra al mundo, le deje entrar y lo analice.

- El profesorado de **matemáticas** encontrará cantidad de información y de datos, estadísticas, gráficas, tasas, *ratios*, índices de muchos tipos. Es inimaginable todo lo que los docentes motivados y creativos pueden hacer con tanto material a su alcance para trabajarlo con sus alumnos.

A poco vocacionados que estén, sentirán atracción por cómo involucrarlos con los datos que condicionan su vida cotidiana y, con el acompañamiento adecuado, desarrollar su competencia científica.

- En **biología y química** ¡qué tesoro! sobre los virus (adenovirus, coronavirus, etc.), bacterias, microorganismos, seres vivos complejos y simples, interacciones entre las especies, ADN, ARN, medicamentos, tratamientos, vacunas, profilaxis, antibióticos. Pocas veces se presenta tal oportunidad.

- ¡Cuánta **historia** conectada y en la palestra de esta situación! Los inicios de la globalización con la Ruta de la seda y el descubrimiento de América, enfermedades y pandemias llegadas con otras civilizaciones





donde no las había. La peste negra, la gripe española y su combate, las creencias médicas de las épocas, el influjo de la religión y cómo mediatizaba y mediatiza las medidas a aplicar en algunas culturas.

- ¡Cuánta riqueza **léxica** y evolución con el uso de la **lengua**! Confinamiento, coronavirus, desescalada, agrupamientos, planes de contingencia... ¡Uso intenso de este campo semántico! Podemos realizar muchos trabajos escritos de redacción y reflexión y leer y trabajar gran cantidad de textos.

- ¡Una ingente cantidad de **material audiovisual** para analizar su tratamiento informativo y mediático en todos los canales! Analizar las corrientes de opinión en cada línea editorial.

- ¡Qué decir de **las redes sociales** y la construcción de la verdad y de sus caras, con tantos expertos en estos temas que manejan y emiten sus opiniones y disertaciones! ¡Qué gran número de documentales y reportajes con los que enriquecer las clases!

- ¿Y cómo no hablar de la **distribución de bienes** fundamentales y del mercado, la oferta y la demanda? Si vimos en los momentos más críticos que los países se quitaban unos a otros las mascarillas, el material de protección sanitaria y cuanto hiciera falta para proteger a su ciudadanía, ¿qué decir de las **relaciones Norte-Sur** y la compra excesiva de vacunas por parte de algunos países, mientras otros no tienen acceso a ellas?

- ¡Sin perder la oportunidad de hablar de **los grandes capitales** y las **compañías farmacéuticas** y sus inversiones y beneficio a toda costa en el mercado de valores!

- Y la **deslocalización de los centros de producción** y la inversión prioritaria industrial frente a la dependencia de países en situación de emergencia.

- ¡Qué bien poder tratar la estructura del **Estado y sus Comunidades Autónomas**! Distribución de competencias, papel del Gobierno, del Congreso, del Senado y de los parlamentos y gobiernos autonómicos.

- ¡Qué oportunidad para tratar la **legislación estatal**: leyes orgánicas, Reales Decretos, Decretos y demás!

- Y la **separación de poderes**, ante sentencias del poder judicial que ratifica o enmienda decisiones del ejecutivo tras las reclamaciones de agentes públicos y privados.

- ¿Cómo no estudiar la **estructura del gasto público** y la inversión en sanidad, investigación y otras áreas?

- ¿Y la responsabilidad común en el **pago de impuestos**?

- Y contrastar los **derechos fundamentales y el bien social** frente al individualismo y los riesgos en los que uno se pone y pone a los demás.

- ¡Cuánto material valioso y de primera mano para el profesorado respecto de **Ética y Ciudadanía** al soportar situaciones críticas! Ver en medio del riesgo el yo, el nosotros y los demás y cuánto nos importan las personas cercanas y el resto.

- ¿Y cómo callar que hay quien, ante el naufragio y el riesgo personal, trata de saltarse las normas y **vacunarse antes de tiempo**? ¡Cómo callar la integridad humana, los valores personales, la conciencia social y el bien común!

Desde el máximo respeto y empatía con quienes han sufrido situaciones personales complicadas o pérdidas de vidas humanas cercanas lancemos un mensaje: tras deprimirnos, lamentarnos y llorar por lo dramático: ¡Manos a la obra!, desde nuestra responsabilidad profesional como profesores. Ayudar a nuestros jóvenes a afrontar los problemas con serenidad y que esta generación sea consciente de que la vida no es una película de color de rosa con siempre un buen final. Que, desde el conocimiento, la integridad humana y la cooperación, sean protagonistas responsables de su realidad. Ayudemos a hacer ciudadanos capaces y maduros que se ayuden a sí mismos y a la sociedad en que vivan y así, en futuras situaciones parecidas a la actual, darán la mejor respuesta posible.

Hay que vivir cada problema como una oportunidad de aprender y crecer. Es la mentalidad que una escuela madura debe transmitir a sus alumnos.

2 ¿Por qué un *escrito colectivo*?

Javier Pérez (CO)

Porque ahora más que nunca, en una pandemia y una crisis económica devastadora que no ha hecho más que comenzar, es fundamental que la clase trabajadora teja una tupida red que la sujete cuando las instituciones no son capaces de atender las necesidades básicas del conjunto. Y ¿qué mejor manera de acompañar el nacimiento de un *nosotros/as* que mediante la escritura? Mirar a nuestro lado y sentir que, aun con diversidad de vivencias, estamos juntos/as en esto.

Es un grupo de 15 jóvenes entre 18 y 25 años, estudiantes de un Ciclo de Grado Superior de Integración Social. Un grupo privilegiado por poder estudiar y, con su formación, hacer frente al más del 40% de paro juvenil en aumento.

Su escrito puede resultar egocéntrico, pues no habla de las principales víctimas de la pandemia, las personas fallecidas y sus familiares; ya lo hacen los medios de comunicación. Habla de jóvenes, colectivo ninguneado e invisibilizado durante el encierro y más tarde criminalizado por no pocas campañas mediáticas que tratan de unir jóvenes irresponsables con cada pico de la dichosa curva.

Hemos escrito con algo de premura, pero con mucha intensidad en los debates y discusiones: un total de 5 sesiones de trabajo de 2 horas cada una. Como lluvia de ideas surgieron 94 papeletas y, poco a poco, un texto coral. En femenino, porque ante el reto del lenguaje inclusivo el grupo decidió expresarse así por ser mayoría chicas y porque los chicos se sienten totalmente incluidos.

Como acompañante del proceso mis chavales/as me han enseñado cómo se sienten cada día tras el toque de queda. Mientras los adultos sentimos que, al cerrar la puerta de nuestra casa, tenemos dentro lo que más queremos, ellos y ellas sienten cómo se queda fuera lo que más necesitan.



¡¡Todas no somos irresponsables!!

Texto colectivo de 15 jóvenes

Todas no somos irresponsables. ¡El virus nos está arrebatando una de las mejores etapas de nuestra vida! Sentimos que nos estamos perdiendo muchas experiencias. Y las jóvenes también tenemos derecho a vivir. Estamos hartas de no poder hacer planes con libertad, de sentirnos incomprendidas por la sociedad. Somos el colectivo no escuchado, solo criticado. Somos las más presionadas. Nos da coraje que seamos las peor vistas o más señaladas, pese a que le tenemos respeto al Covid, porque todo es más variable e incierto de lo normal.

Queremos salir con nuestras amigas, compañeras de clase, ir a fiestas, cenas, discotecas y vernos con normalidad, lo que no podemos hacer porque vivimos con miedo a pillar el virus.

Aunque a algunas nos vino bien al principio para descansar, ya estamos aburridas de estar metidas en casa. Y todo el día con nuestros padres o madres, ya que salen menos, por lo que no podemos hacer cosas a solas en casa. Además desaprovechamos *outfits*, ya que solo nos arreglamos para ir a clase. Ya ni siquiera diferenciamos el lunes del viernes o del sábado.



Y cuando llega el fin de semana, encima llueve. Si antes Córdoba se nos quedaba pequeña, ahora más.

Aunque nos quejamos de estar todo el día en casa, somos conscientes de lo que tenemos, y pensamos mucho en cómo están pasando la pandemia las personas sin hogar. ¡Nos preocupan mucho!

RESTRICCIONES

Nos cansan y nos marean los cambios de normas, por ello algunas de nosotras preferimos el cierre domiciliario temporal a vivir mucho tiempo más bajo estas restricciones. Nos gustaría que se pospusiera el toque de queda, para entrar y salir más libremente.

El cierre prematuro de bares y restaurantes nos limita el disfrute. Por otra parte, no entendemos que no podamos realizar ninguna actividad de ocio, como acudir a comercios y a bares a partir de las 18 cuando el toque de queda es a las 22. Estamos agobiadas y enfadadas, porque no se nos permita viajar ni siquiera para ver a nuestras familias.

MASCARILLAS

Estamos hartas de las malditas mascarillas. Son muy caras, sobre todo para la gente con pocos recursos, teniendo en cuenta que son obligatorias. Con el uso de éstas, se nos dificultan algunas actividades como ver la pizarra en las aulas, sobre todo a quienes tenemos gafas. Queremos poder salir a la calle sin mascarilla, pero no vemos el día en que esto llegue.

Estamos cansadas del exceso de control policial y de las multas que imponen.

Si algo bueno hemos sacado de esta pandemia es conocer las consecuencias que tienen los recortes en la sanidad pública. Queremos que se invierta más en sanidad y que haya más profesionales para que no se desatienda a pacientes con otras enfermedades a causa del COVID y que por ello haya personas que de manera indirecta estén muriendo por culpa de la pandemia.

La inconsciencia e irresponsabilidad de muchas personas nos ha salido cara y a su vez hemos podido ver la hipocresía de éstas, que nos han demostrado que son más estúpidas de lo que pensábamos. Debido a esto, nuestra desconfianza hacia los demás ha aumentado.

TRABAJO

No tenemos claro nuestro futuro laboral y tenemos miedo a que la pandemia influya en él sin poder hacer prácticas y quedarnos sin empleo. Todo se vino abajo justo en el momento de empezar a incorporarnos al mercado laboral. Las personas que pagamos los estudios gracias a nuestro trabajo, ahora volveremos a vivir de nuestras familias. Nos parece una vergüenza que los trabajadores y trabajadoras tengan miedo a darse de baja por COVID por si terminan en despido.

APRENDIZAJE Y OPORTUNIDADES

La pandemia nos ha dado la oportunidad de conocernos mejor a nosotras mismas y a encontrar motivaciones y nuevos objetivos. Nos ha ayudado a centrarnos en nuestros estudios, y además hemos podido desarrollar en este tiempo nuevos *hobbies* que nunca nos habíamos planteado.

RELACIONES AFECTIVAS

Nos hemos dado cuenta de que ahora nos conformamos con menos y a algunas de nosotras, nos ha ayudado a mejorar nuestras relaciones familiares, aparte de servirnos para darnos cuenta de cuál es la gente que necesitamos y queremos a nuestro lado.

Las medidas que nos han puesto, como estar 4 personas como máximo, ha hecho que no podamos ver a gran parte de nuestro círculo de relaciones, sobre todo, a nuestros abuelos y abuelas. Nos duele no poder verlos desde hace casi un año y si los vemos no podemos darles un abrazo y tenemos que tener mucho cuidado a la hora de visitarlos.

Debido a las limitaciones hemos echado en falta el contacto con la gente con la que pasamos la mayor parte del día, como son nuestras amigas. Mientras que algunas hemos conocido a mucha más gente que en otras épocas de nuestras vidas, otras no hemos tenido relación social ni hemos conocido a gente nueva. Entonces, ¿cómo ligamos?

Estamos cansadas de estar todo el día pensando en el Covid, queremos que se termine. Dudamos que exista hoy en día una vacuna efectiva y la espera, desespera.



Había que inventarlas a medida que la pandemia se cebaba con nosotros sin casi darnos tregua. Fueron saliendo muchas para chicos pequeños y mayores y las que traemos aquí son estupendas

1 ¿Puede un virus cambiar la escuela?

Francesco Tonucci (Frato) [Graó, B. 2020]

Alfonso Díez Prieto (SA)



Como dice el autor, se nota que ha escrito deprisa, “casi en tiempo real, mientras se sucedían los hechos”. Efectivamente hay un apresurado afán por contar, so pena de perderse, lo ocurrido durante el confinamiento

del COVID-19, entre marzo y junio de 2020, como si hiciera una precipitada crónica periodística. No había tiempo que perder, pues el maldito virus ha sacado a relucir no sólo las deficiencias del sistema sanitario – antes tan elogiado – y del económico y productivo, sino también del educativo, de la escuela, cuyas carencias revela junto a la necesidad de cambios importantes para sacarla de su ensimismamiento. Había que actuar y ponerse manos a la obra, solicitado por medios de comunicación de varios países. El confinamiento en casa pedía hacer otra escuela alternativa a esta empeñada en repetir a domicilio lo mismo que en el aula. Las circunstancias obligan a cambiar el currículo. Tonucci cita a Albert Einstein: «No pretendamos que las cosas cambien si siempre hacemos lo mismo. La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos». La escuela tiene la gran oportunidad de adaptarse a las circunstancias y no seguir como si no pasara nada.

Mantener *on line* los programas de cada materia, cuando muchos alumnos ni siquiera tienen ordenador o internet para realizar en casa las tareas de la escuela e implicar a padres que no pueden ni están preparados para ayudar a sus hijos ni tienen los medios necesarios es una locura. Tan frustrante como intentar recuperar el tiempo y los contenidos escolares

pendientes. Solo saldrán beneficiados los de más y mejores recursos.

En cambio, se pierde una gran ocasión para aprender otras cosas importantes para los **niños** y, aquí sí, con la participación de toda la familia. El libro propone una interesante variedad de actividades familiares complementarias con las escolares y de indudable poder pedagógico.

Se trata de construir “una nueva escuela aprovechando el coronavirus” (p.42) a partir de lo que los niños quieren, necesitan y sienten; o sea, contando con ellos, como insiste Tonucci, para que no pase lo que afirma certeramente un niño argentino: “La cuarentena nos ha quitado lo mejor de la escuela y nos ha dejado lo peor: los deberes” (p.13). Veamos:

- 1. La casa como taller y laboratorio:** cocinar, pelar, amasar o elaborar salsas sencillas mezclando algunos ingredientes, hacer bocadillos, clasificar los alimentos. Arreglar enchufes, grifos o aparatos averiados de fácil solución o, simplemente, ver cómo funcionan. Aprender a usar los electrodomésticos (lavadora, cocina, lavavajillas, frigorífico, plancha, etc.). Pintar, decorar y abrir la caja de herramientas y ver para qué sirve cada una.
- 2. El juego:** gran ocasión para disfrutar en familia juegos colectivos (ajedrez, damas, puzzles, rompecabezas, mecanos...), lecturas comunes, dramatizaciones, cuentacuentos, poesías, trabalenguas, canciones... Disponer de tiempo y espacio personales para estar y jugar a solas y respetar la intimidad personal.
- 3. Autonomía y responsabilidad en el hogar:** explorar la casa, las habitaciones y demás dependencias. Colaborar en las tareas domésticas: hacer la cama, ventilar, limpiar, fregar, reciclar y bajar la basura. Planchar, cepillar, ayudar a hacer la colada. Ordenar las pertenencias personales (ropa, zapatos,

juguetes, libros, apuntes, recuerdos, fotografías, etc.). Discutir y elaborar juntos normas sencillas para organizar y revisar la convivencia: horarios, planificación y distribución de actividades.

4. El mundo que entra en casa: ver y comentar juntos las noticias de la televisión, la radio, los periódicos, revistas o libros, internet, móvil, películas, documentales, musicales, concursos, determinados programas, etc.

5.- Aplicar lo que se aprende en la escuela: leer y buscar información en enciclopedias, libros, diccionarios o en internet (si se tiene). Realizar lecturas en voz alta y dramatizaciones divertidas de relatos, cuentos, novelas. Dibujar, pintar, modelar y otras actividades artísticas y creativas. Realizar cálculos matemáticos midiendo y pesando magnitudes del propio hogar (longitud, superficie y volumen de las habitaciones, mesas, armarios y cajones; la capacidad de los envases o recipientes comunes, como vasos, jarras, botellas, cazuelas, ollas, garrafas o la bañera; el peso de alimentos o de objetos, etc.). Repasar los tiques de la compra y leer e interpretar las etiquetas de productos alimenticios, su composición y porcentajes; o los manuales de instrucciones

de los aparatos, etc., etc. Dibujar los planos de la casa, de la propia habitación, cocina, sala de estar, etc. Practicar un idioma extranjero con vídeos, audiciones, diálogos, canciones, etc., o un instrumento musical.

6.- Los maestros pueden leer y evaluar – sin notas – lo que voluntariamente escriban los niños sobre estas experiencias en diarios o cuadernos, como recomienda Tonucci. Así podrán conocer mejor a sus alumnos, saber lo que han hecho y aprendido y cómo era la convivencia familiar, los problemas o dificultades que han surgido, los momentos más divertidos, polémicos o entrañables. Es muy importante conocer cómo han utilizado los conocimientos de lengua, matemáticas, geografía, historia, naturaleza o idiomas.

Esta es sin duda una opción diferente, optimista y esperanzadora en el tiempo de crisis que nos toca afrontar. No será tiempo perdido, como piensan o temen muchos padres, profesores y políticos, sino muy bien ganado. Gracias a la culpa del virus los niños pueden aprender demasiado, como dice la viñeta de Frato en la portada, y puede que hasta los adultos. *No hay mal que por bien no venga.*





2 Desconfinar el árbol de los abuelos

Luisa Mellado (SA)

– Encerrados en casa!!! ¡No será verdad! Así empezó Lucas su confinamiento, desesperado, incrédulo, angustiado... Había que llenar demasiadas horas encerrados en casa y, entre otras, descubrió el vídeo en que Rozalén cuenta cómo una conversación con su abuela le cambió la vida. Así que aprovechó la oportunidad del encierro, y las video/llamadas con sus abuelos, para seguir la estrategia de Rozalén.

Primero, hablar con los 4 abuelos – ¡ojalá! – y enseñarles a hacer una video/llamada. Nunca antes la habían necesitado y aprendieron pronto. ¡La necesidad agudiza el ingenio! Todos los días a la misma hora, conexión con los abuelos, como un ritual.

– ¡Algo bueno tendrá que salir de este encierro! No podía imaginar lo que iba a aprender encerrado en casa durante dos meses: iba a rellenar el árbol genealógico guardado desde 3º de Primaria. Contenía los nombres de sus abuelos, bisabuelos y tatarabuelos. Parecía

una bobada, como dijo uno de los autores de Escritos colectivos de muchachos del pueblo: “saber el nombre de mi abuelo o tatarabuelo no significa nada”. Pero si tus abuelos te cuentan su vida y la de sus padres y sus propios abuelos..., descubres mil cosas: dónde nacieron, cómo vivían y trabajaban, sus costumbres, su economía, su educación... El árbol florece y se llena de frutos convertido en un libro de la historia más cercana, la tuya y la de tu familia. Tenían razón aquellas páginas que escribieron juntos unos *muchachos del pueblo* sobre el árbol genealógico (49-53). Rellenarlo lleva tiempo, pero este confinamiento nos lo ha prestado y la lección diaria de historia familiar por vídeo/llamada fue el momento más esperado del día. Gracias a los abuelos, cuando ahora mira el árbol ve mucho más que nombres.

Así descubrió Rozalén la historia de Justo y de Miguel y el amor prohibido de sus padres. Historia hecha canción: <https://www.youtube.com/watch?v=X70hYOIYgXI>



Es un *servicio solidario y gratuito de apoyo escolar y refuerzo pedagógico online a menores en riesgo de exclusión social*. Surgió casi espontáneo con la declaración del *estado de alarma* por pandemia (marzo 2020). Ha crecido mucho en poco tiempo por la urgencia de apoyar a los escolares menos favorecidos.

Las aulas vacías y sus profesores a vueltas con métodos *online* nuevos para la mayoría. Las familias agobiadas sin poder atender a sus hijos en lo escolar (o por su trabajo – aun desde

3 MEGAPROFES

Manolo Pérez Real (SE)

casa – o por su pobreza cultural, económica o electrónica). Los niños rezagados, en mayor riesgo de exclusión. La *brecha digital* crecida por la crisis sanitaria, económica y social. Hasta la OCDE avisa que los niños de familias pobres repiten hasta 4 veces más que los de clase media.

La Covid obligó a la **Fundación IDEAS** (2004) a paralizar en Dos Hermanas (SE) su habitual ayuda presencial a menores vulnerables. En busca de otras formas y, sin ser demasiado conscientes de ello, a finales de marzo, y con 15 profesores voluntarios para unos 30 niños del lugar nació **Megaprofes online**. En pocos días la iniciativa apareció en los medios locales y llegaron solicitudes de otras localidades sevillanas y el ofrecimiento de más voluntarios. La noticia se extendió por medios regionales y nacionales: *La Vanguardia* y *El País* y

emisoras de radio, como *Onda Cero* y *Cope*, y de televisión, como *Canal Sur* y *La Sexta*. Ya no pararon de llegar voluntarios y familias con necesidad.

Tras el confinamiento, junio de 2020, éramos 170 *megaprofes* para 420 niños de 16 Comunidades Autónomas.

Hay voluntarios de todo género, edad y condición: estudiantes, maestros, profesoras y profesores en activo o jubilados de muchas Autonomías y de fuera del país; una voluntaria desde Hamburgo (Alemania) y otro desde Sant Louis (EEUU). Abarcan todas las disciplinas y grados: matemáticas, lengua, idiomas..., Primaria, ESO, FP... ¡Una red solidaria intergeneracional, interterritorial e interdisciplinar! No es fácil escribir tantas maravillas vividas.

También se han unido un buen número de Entidades Colaboradoras que aportan alumnos necesitados y *megaprofes*. Hasta el verano sin más recursos que los de nuestra Fundación IDEAS y, ahora, con 200 voluntarios y unos 500 alumnos, nos urgen más socios, patrocinadores y subvenciones con que sufragar tal incremento exponencial. Desde Perú, Venezuela y Paraguay nos llegan solicitudes durante esta tercera ola de pandemia, pero son palabras mayores y se precisa financiación.

Las familias exponen la necesidad de sus hijos, según lo académico, familiar y económico, ya que nuestros medios son limitados.

Los voluntarios exponen su capacitación profesional y disponibilidad y damos a cada uno un manual sencillo de metodología común, más otros cauces de formación en su tarea, que dura un mínimo de 2 horas, 2 tardes por semana, entre las 17 y 20 horas (flexibles, según el voluntario y el alumno). IDEAS asigna el número de alumnos mediante plataformas *online*, como *Hangouts* o *Meet* de Google por ser gratis. La tarea es doble: **apoyo escolar** (ayuda en las tareas diarias de Primaria y Secundaria), pero su éxito sería efímero sin un **refuerzo pedagógico** de las habilidades intelectuales, emocionales y de conducta que provocan resultados negativos. En los menores que lo precisen, podemos evaluar más de 50 habilidades intelectuales, emocionales y de conducta y acercarnos a su coeficiente intelectual.

La coordinación de familias, voluntarios, entidades colaboradoras y medios de comunicación se hace por las mañanas con personal contratado, imprescindible para la ingente demanda que tenemos.

CONTACTO info@fundacionideas.net y 660.124.865. www.fundacionideas.net





La grave, larga, mortal enfermedad de don Milani se siguió en su escuela con naturalidad y sin dramatismo. ¿Como aquí la pandemia?

A principios de 1966 estuvo en el hospital y también escribía cartas a sus alumnos y a otras personas

DON MILANI ENFERMO

A su alumno Francuccio Gesualdi

Florenca 17 de enero de 1966

Querido Francuccio, estoy en Careggi [hospital de Florenca], pero no es nada especialmente grave. Solo quieren probar un nuevo tratamiento. No pienso estar mucho. No hay ningún motivo para que vengas" [él estaba en Argelia aprendiendo el árabe y trabajaba en un oleoducto. Tenía 16 años].

Florenca 22 de enero de 1966

Querido Francuccio, [...] la médula que me han sacado del esternón (el agujero es tan pequeño que ya casi no se ve) ha confirmado la leucemia mieloide, o sea, de la médula. Pero queda el misterio de mi enfermedad desaparecida. Todavía están con las últimas pruebas para decidir el voltaje y la duración de las radiaciones. Son tan potentes (50 millones de voltios como máximo) que

me pueden eliminar el bazo en un minuto. Solo que "cero bazo, cero cabeza". Así que todavía deben ir despacio. Las radiaciones debilitan, dan náuseas y destruyen los glóbulos rojos (efecto indeseable), pero dicen que no se siente absolutamente nada [...] Por lo demás, las radiaciones son para curarme. Si el bazo se deshincha podría notar un gran bienestar, las náuseas podrían pasar y quizás también la tos y podría retomar la escuela tranquilamente hasta la próxima recaída. No me saben decir si será cuestión de meses o de años, pero liberarse poco a poco de los pequeños y no perdonar a ciertos mayores que en otros tiempos habría ido a buscar como un mendigo es un recurso natural como la menopausia para las mujeres.

La menopausia llega a los 45 años para que las mujeres no traigan niños que no pueden cuidar. Después, todavía pueden vivir y quizás llegar a abuelas o bisabuelas, pero no es natural ser procreante hasta el final. [...] Algunos de vosotros están convencidos estúpidamente de que yo no puedo vivir sin la escuela. En cambio, puedo magníficamente vivir feliz los frutos de la escuela.

Tú, en cambio, escribe todos los días, si no, se quedan sin escuela y sin fruto!!
Un abrazo fuerte fuerte, tuyo Lorenzo"

Florenca 9 de febrero de 1966

Querido Francuccio, por aquí nada nuevo. Se va muy despacio porque los glóbulos blancos hacen un zigzag extraño y a veces he de saltar las radiaciones que, en todo caso, siempre son dosis pequeñísimas (25 Roentgen). Para que te hagas una idea, a la tía Silvia le daban 80 R cada vez. Roentgen no solo es el nombre de la unidad que mide los rayos X, sino también el de su descubridor. Son los mismos rayos X que en dosis mucho menores se usan para las radiografías y en dosis mucho mayores para Hiroshima" [...]

(Don Lorenzo Milani, Tutte le opere, Mondadori, Milano 2017, t II, 1229-1232 y 1241)

Esta pandemia da mucho que pensar y no solo que lamentar. Hay que mirarla a la cara, hacerle caso y sacar consecuencias, que bastantes desgracias nos ha traído

1 ¿FRASCO QUE LLENAR O FUEGO QUE ENCENDER?

Alfons Garrigós (B)
Institut Manuel Blancafort, La Garriga

Enseño en un instituto público a chicos de bachillerato. Con el confinamiento de marzo, las clases se redujeron y las tareas aumentaron; pero mantuve, en ocasiones, una correspondencia personal que en el curso habitual no se daba. Comentaba personalmente cada ejercicio por correo y algunos alumnos respondían. Como si el escrito costara menos que el cara a cara en el aula o en el pasillo o, simplemente, fuera un remedo de las cartas en papel de toda la vida. Ahora, hacemos clases con las ventanas abiertas y las mascarillas puestas, menos un día a la semana en que hablo a una pantalla. A veces, alguien pide una aclaración o expone una duda. Con la pandemia me pregunto: ¿Acaso es importante el cara a cara para el conocimiento? Si conocer fuera tan sólo instruir, tal vez nada mejor que un tutorial por *youtube* ... No sé. Pero si se trata de algo distinto, por ejemplo, del sentido profundo de las cosas ... de intuir esa especie de fundamento que apenas se deja decir, pero que transluce en la manera como nos saludamos..., como empezamos la clase..., como nos miramos o procuramos escuchar al otro... ¿Acaso podemos percibirlo cuando interactuamos a través de pantallas? ¿Se trata, además, de algo importante a tener en cuenta en

la escuela?

Ivan Illich, profundo admirador de don Milani, dedicó la última etapa de su vida a reflexionar sobre los sistemas. Creo que coincidía con McLuhan en que *el medio es el mensaje*. Católicos los tres, ninguno entendía el sentido de la vida si no era encarnado, dotado de rostro y capaz de hablar, con todo lo que ello supone. Illich sostenía que los sistemas no son meros instrumentos, pero más poderosos, sino que convierten a la gente en apéndices suyos y aunque pretendan ampliar su capacidad de acción, en realidad los están transformando en otra cosa. Cada día está más claro cómo cada uno de nosotros se ve reducido a un conjunto de datos gestionados por algoritmos. De aquí, su prevención – por no decir resistencia – y la manera como Illich hablaba de toda relación humana mediada por pantallas.

En una línea similar, Giorgio Agamben publicó en mayo del 2020 un breve texto, de título apocalíptico pero con un análisis certero, sobre las universidades que se reconvierten en campus *on line*.

En síntesis, a mi modo de ver, tal vez la pandemia no sea tan solo un problema sino también una nueva ocasión para preguntarnos por lo verdaderamente importante en nuestras vidas y por lo que tendría que ser irrenunciable cuando se trata de transmitir, celebrar, recrear las palabras y las obras que encienden conciencias desde hace siglos. ¿No somos acaso los maestros portadores de esa especie de *buena nueva* del conocimiento que se reduce a afirmar que lo que alguien hizo o dijo hace siglos era también para ti y hablaba también de nosotros? Montaigne dijo que un niño no era una botella que llenar sino un fuego que encender ¿Podrá prender ese fuego a través de las pantallas?



2 LOS NADIES

Juan Santiago (SG)
Instituto en El Espinar, SG

Hace 25 años, cuando uno levantaba la mirada por encima del encerado, justo antes de abandonar la pared en dirección al techo, se encontraba con el retrato del Rey. Solo o acompañado por su mujer, la reina. En 10 años nadie mencionó nunca aquella foto que colgaba de la pared en cada una de las 40 aulas del centro. Parecía como si los antiguos inquilinos las hubieran abandonado evitándose la engorrosa tarea de tapar el agujero que deja la alcayata en la pared.

Hace 50 años, cuando uno levantaba la mirada por encima del encerado, justo antes de abandonar la pared en dirección al techo, se encontraba con el retrato del Dictador. Solo. Era evidente que los nuevos inquilinos se habían tomado la molestia de *customizar* los espacios apuntalando puntos de fuga.

Hoy, cuando uno de mis alumnos levanta la mirada por encima del encerado no encuentra nada. Un espacio vacío. Si acaso un par de cartulinas *pintorrojeadas* con algún mensaje y fotos de **Gandhi** o **Greta Thunberg**. Anualmente son recicladas y actualizadas por los tutores. El profe de Física dice que distraen. La directora que “ojo con pegar *cosas* en la pared que el gotelé es muy sufrido”.

La ignorancia no es necesariamente un vacío que está esperando que lo llenen; según Kathryn Schulz, con igual frecuencia es un muro mantenido de manera activa.

Llevamos décadas extenuándonos para que no se nos venza el muro, lo

último ha sido la Covid. Parecemos los constructores de la muralla china de **Kafka**, trajinando sin parar, dándonos órdenes contradictorias y erráticas para hacer que hacemos. Bastó bajar a 1º ESO en septiembre, en la primera guardia del año, para que me entregaran el mapa y me señalaran el territorio: “profe – nos llaman a todos “profe” porque cada año nos vamos y vienen otros –, mira profe, nosotros somos *MDLR*, somos “de calle”. Silencio. Me miran, a ver si entiendo. Ríen. “Del barrio, de la calle, así que enséñanos a pedir las ayudas y lo del paro y nos vamos”. Si mis alumnas y alumnos de 1º ESO tuvieran que llenar el espacio entre el encerado y el techo pondrían una foto de **Morad**. Es un chaval del barrio de La Florida (L’Hospitalet) de ascendencia marroquí, un MDLR (un “chico de la calle”, *mec de la rue*), la voz de la calle que le canta a los nadie. Los representa. La banda sonora de los precarizados y empobrecidos, los que ya están en crisis cuando los medios anuncian que se aproxima una. Ahora van con mascarilla y no hay dios que adivine lo que te están pensando a la cara. Cantan, o mejor, escupen:

Que el niño no es pequeño/ que el niño es adolescente/ y perdió el sueño de ser futbolista./ Pero a veces cuando le pasan el balón/ lo demuestra en la pista./ Que se junta con gente mixta./ Los problemas, el dinero le despistan./ Pero quiere ser el primero en la lista/ Ohhhh ohhhh/ Que vive entre chicos pobres/ pero no pobrecitos.

Dentro de 100 años, cuando los *pequeños catecúmenos blancos* levanten la mirada por encima del

encerado, justo antes de abandonar la pared en dirección al techo, se encontrarán con el retrato de **Ci-Min-La**, arzobispo titular de Florencia en tierras de infieles. Solo o acompañado de la pringosa, reservada y secretísima carta que **Lorenzo Milani** envió a los misioneros chinos en el año 1954, y que se tomó la libertad de adjuntar al final de sus *Experiencias pastorales* (p 293). Nadie nunca mencionará – como si de un mal sueño se tratara – que durante la COVID de 2020 los MDLR abandonaron toda esperanza. Que *los pobres* – pero no pobrecitos – *ya se habían ido sin nosotros* mientras pegábamos cartulinas azules en el espacio vacío, sobre la pizarra. FIN.

“Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada; los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre; muriendo la vida, jodidos, rejodidos: que no son, aunque sean” (Galeano).



3 EDUCACIÓN Y PANDEMIA Manu Andueza (B)

Catástrofe educativa

El papa Francisco recordaba el 15.10.2020 que estamos ante una “catástrofe educativa” con cerca de 10 millones de niños en todo el mundo que no podrán volver a los colegios. Reclamaba un “pacto global educativo”. <https://press.vatican.va/> Y no es para menos. Países enteros atados por la pandemia. Lugares donde la decisión ha sido no volver a las clases ante el peligro de contagio o la imposibilidad de generar espacios seguros. Hay países que han decidido cerrar el curso: los alumnos pierden un año académico, si es que vuelven, ya que el riesgo aumenta el abandono escolar. Otros solo han abierto la vía telemática, inaccesible a muchos y aumento de las diferencias educativas.

Crisis del mundo

Marina Garcés en su *Escuela de aprendices* (2021) recuerda que si “hay crisis educativas” son “crisis de mundo, civilizatorias, que muestran los conflictos, los deseos, los límites y las posibilidades de cada sociedad y de cada tiempo histórico”.

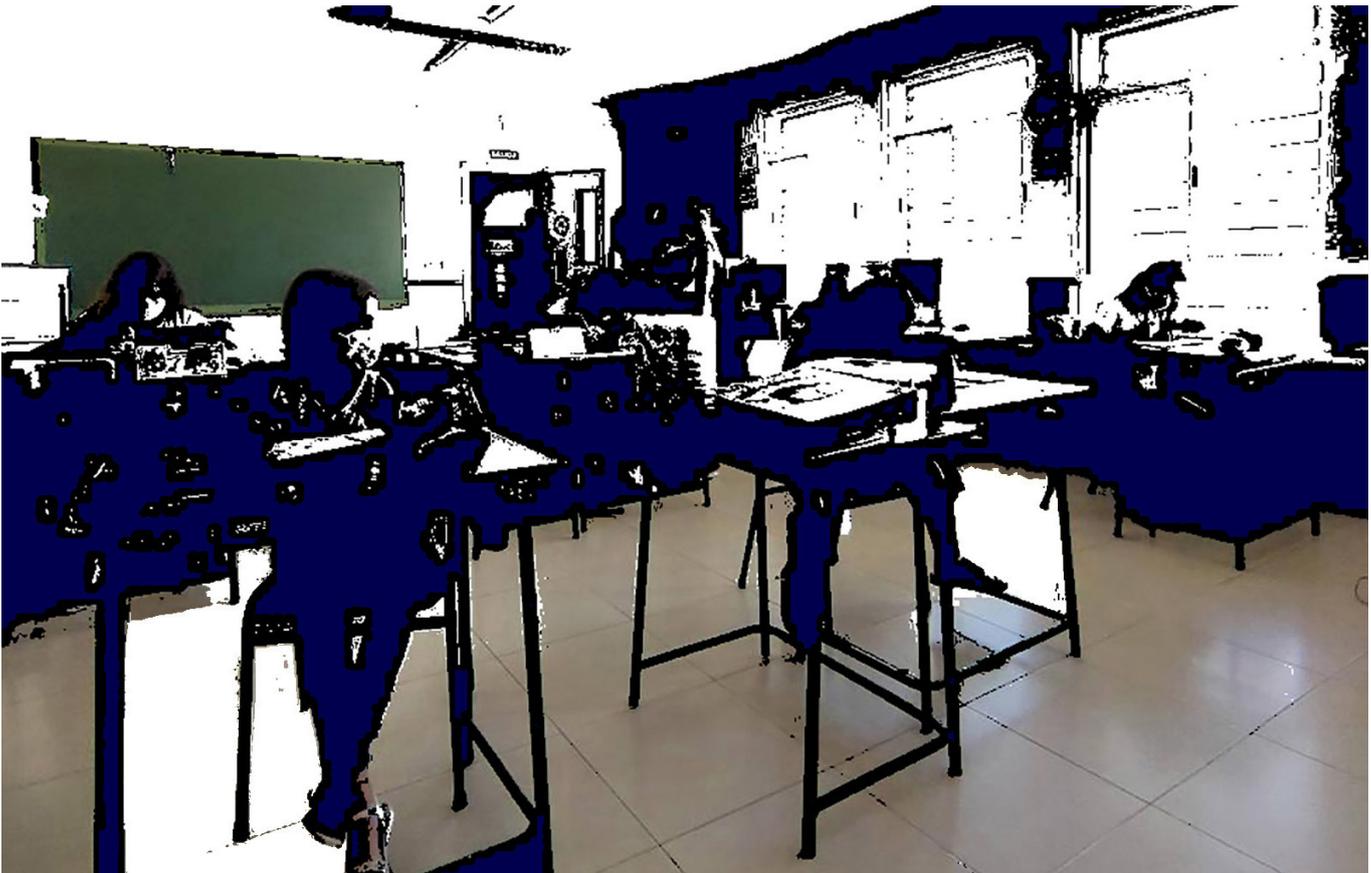
Efectivamente, no es solo un problema de educación. Es un problema de sociedad: ¿qué hacemos, a qué le damos prioridad, por qué alumnos nos preocupamos, qué respuestas generamos?

Es hora de sumar esfuerzos y energías para generar equipos, trabajo en coordinación, encuentros y participaciones diversas en la escuela, ayuntamientos, servicios sociales, entidades culturales... para frenar los problemas generados. Tenemos pendiente qué mundo queremos. El mayor drama escolar sigue siendo los chicos y chicas que perdemos por el camino.

Aprendizajes ineludibles

Como bien dice **Oscar Mateos** (*El shock pandémico*, 2021) hay aprendizajes que no podemos olvidar. He aquí algunos de ellos, con cierto sabor milaniano.

- a) Los cuidados y el trabajo por el bien común sostienen la vida; se ha visto en el personal



- sanitario y doméstico, en los servicios, como la educación etc. Lo que cuestiona políticas de austeridad y falta de inversión en lo público.
- b) Vulnerabilidad, empatía y percepción de límites. Levantar la vista hacia otros lados y pandemias mundiales, como el hambre, nos obliga a empatizar con prójimos, especialmente los que más sufren. **Milani** decía “mi patria son los pobres” y la pandemia revela la desigualdad y violencia social sobre la que se ha construido nuestra normalidad.
 - c) Cooperación, solidaridad y diversidad para un nuevo proyecto global. Solo podemos *salir adelante todos juntos*, como define Milani la política. Necesitamos educarnos en solidaridad: reconocer la diversidad y lo que cada uno pueda aportar a un proyecto global. Nos educamos juntos.
 - d) Proteger los bienes públicos y comunes globales. Hay que reclamarlos. No puede ser que, mientras unos nos vacunamos, otros miren el calendario del 2022 a la espera de sus primeras dosis..., o de que haya internet, ordenadores y tables para volver a ver a sus maestras y maestros.

Potencial pedagógico de la pandemia

Como dice el amigo **Frato**, con el virus vamos a aprender demasiado y, **Boaventura da Sousa Santos** – *La cruel pedagogía del virus*, 2020 –, hay potencial pedagógico en la pandemia. ¿Qué sentido tiene la escuela? Generar espacios para un mundo mejor, vivir ya en su interior los cambios que queremos para nuestro mundo.

Hay que abrir los muros, leer la realidad desde la realidad misma. Analizar con cuidado y detalle qué está pasando, qué nos está pasando.

Hay que buscar explicaciones y abordar los efectos ecológicos de estos cambios; recuperar la preocupación por el planeta; recordar, con el Papa, un pacto educativo global en consonancia con el cuidado del mundo. Hay que hablar de sostenibilidad, de nuevas formas de comercio y relaciones, de economía solidaria y sostenible y de cooperativismo. Nos toca buscar ejemplos, llevarlos al aula, trabajarlos y soñarlos...

Nos servirá para hacer una escuela y una sociedad mejores.

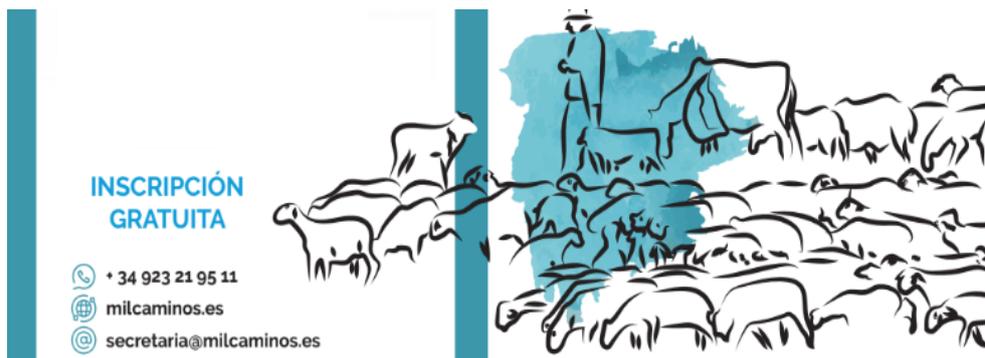
La recién creada **Fundación Mil Caminos** convoca en Salamanca un **Congreso internacional de Pastoreo e Integración social** los días 14 a 16 de mayo de 2021, si la pandemia no lo impide. Con actos en el Palacio de Congresos, la Hospedería Fonseca y en Gomecello.



Pretendemos difundir el saber de los oficios de la España vaciada y en peligro de extinción. Las pastoras, pastores y artesanos del queso se convierten en una alternativa más a la despoblación rural. Queremos dignificar el trabajo en el campo, poniendo especial énfasis en la riqueza que aportan los últimos y excluidos.



Mil Caminos nace en el cruce de varios aniversarios salmantinos: 35 años del *Proyecto Puente Ladrillo* que le da origen, 40 del *Centro de FP Lorenzo Milani*, 50 de la *Casa Escuela Santiago Uno* y 60 del *Colegio Calasanz*. Entre los actos previstos, desde las 9 horas del día 14 hay conferencias y mesas redondas de gran interés – como *El lenguaje de los pastores* con el académico de la RAE Julio Borrego, o *Necesidad de proyectos sostenibles, ecosociales e inclusivos*, con Carmen Becerril (OMIE) y Enrique Alcor (Energía sin fronteras). Actuará la *Escuela de Circo* de Santiago Uno y el día 16 una visita a los talleres rurales de Gomecello. El director de **Educar(NOS)** presentará su libro *Con la escuela hemos topado* a las 17 horas del día 14 en el Palacio de Congresos. El programa completo en www.amigosmilani.es



INSCRIPCIÓN GRATUITA

+ 34 923 21 95 11
milcaminos.es
secretaria@milcaminos.es

c
a
j
a
b
a
j
@

Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo desean. Y, por ahora, los colaboradores hijos: **J.L. Veredas** (FP Agraria, SA), **Tomás Santiago y Luisa Mellado** (infantil y primaria, Salamanca), **A. Oria de Rueda** (FP y gestor de contenidos en TV, M), **Oliva Martín** (educación familiar, SA), **Miquel Martí** (Unesco, B), **J. Martí Nadal** (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), **Álvaro G^a-Miguel** (dibujo, Coca SG), **Carlos García** (ex-director de primaria, Pto. de Sta. M^a CA), **Alfonso Díez** (maestro, SA), **J.L. Corzo** (universidad, M), **Juan Bedialaunta** (FP, Sáhara), **Adolfo Palacios** (música, S), **Xavier Besalú** (Universidad, GI), **Gerardo Fernández** (FP Básica, M), **M. Pérez Real**, (Pedagogo, secundaria, SE), **J.E. Abajo** (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), **L. Alanís** (Secundaria, Gerena SE).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero papel, fotocopiadora y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. **Échanos tú una mano**. Esta es una revista a base de voluntariado..., pero tenemos déficit.

Suscripción: 24 € por dos años (8 números). Ejemplar suelto y atrasados: 3 € (Precios unificados el 20.2.2010).

Por giro, ingreso o transferencia a la **cuenta del MEM: ES89 1491 0001 21 2135824528**. También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato. (No disponemos aún del pago directo por Internet).

MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA (Tfno. 923 228822 Salamanca – 91 4026278 Madrid) E-mail: charro@amigosmilani.es

Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.

La información recopilada en el proceso no podrá ser utilizada con otros fines y eres tú responsable de la veracidad y validez de los datos aportados para llevar a cabo el cobro.

